

Con el corazón en el oído

Parafraseando la primera carta de san Juan decimos:

Lo que hemos escuchado, lo que nuestros ojos han visto y lo que nuestras manos han tocado, la palabra hecha solidaridad global, este es nuestro mensaje.

Nos sentimos honradas y conmovidas por haber sido invitadas a participar de la vigésima segunda asamblea de la UISG que, en continuidad con el pasado, está marcando creativamente el presente y motivando con pasión la visión hacia futuro de la vida religiosa. Teniendo en cuenta la vulnerabilidad en sinodalidad con la Iglesia universal.

Un simple y significativo gesto de brazos abiertos, nos hizo escuchar la melodía del deseo de encontrarnos, de conocernos, de acogernos más allá de las diferentes geografías, idiomas y desafíos de la comunicación.

Nuestros oídos se alegraron al escuchar la intensidad de los aplausos con los que expresamos profunda gratitud por el servicio de la UISG; nos pusimos de pie en señal de reconocimiento. Hemos pronunciado repetidamente la palabra GRACIAS. Gracias: nos hemos sentido acompañadas, hemos crecido como personas y como líderes, ampliando nuestros horizontes. Nos sentimos en casa.

Hemos escuchado la voz del silencio durante las presentaciones, en las reflexiones personales y en la oración. Hemos escuchado la intensidad y la pasión de lo que se ha expresado y compartido en las dinámicas sinodales de nuestras historias, nuestra realidad, nuestros pensamientos y sentimientos... Como dice el Papa Francisco: hemos creado una cultura del encuentro.

A lo largo de estos días se ha construido un mosaico de significados en torno a las palabras sinodalidad, vulnerabilidad y vida religiosa, que nos lleva a ofrecer una reflexión y una invitación:

- Nuestra vulnerabilidad es profética. Tenemos que abrazarla como una fuerza, abrirnos a una vida evangélica audaz y creativa al servicio de la humanidad vulnerable, confiando en la gracia que encontramos en el vacío. Esto es la *Parrhesia*.
- Estamos en proceso de transformación. Deseamos vivir la comunión en autenticidad y reciprocidad integral en nuestra vida y misión, siguiendo a Cristo que se atrevió a ser vulnerable. Somos elegidas como líderes con nuestra fragilidad, así como con nuestra competencia y autoridad.
- Caminando juntos en sinodalidad, nos apropiamos de la historia, de la que no hay una única versión, en procesos de inclusión, diversidad de perspectivas, contextos

y culturas. Esto debe vivirse a nivel de liderazgo y también de las comunidades locales y de la Iglesia.

- Queremos caminar como personas y comunidades hospitalarias, dando tiempo y espacio para la escucha, sabiendo cuándo hablar y cuándo callar, creando y viviendo en la vida cotidiana la espiritualidad de la sabiduría.

- Como mujeres en la Iglesia deseamos vivir nuestra vocación como presencia transformadora, dando testimonio de la resistencia paciente pero también de la persistencia y la resistencia. El Misterio Pascual nos recuerda que a través de la respuesta no violenta de Jesús, Dios actúa de manera sorprendente para construir la paz en nuestro mundo.

Estos días nos han brindado invitaciones a:

- Un nuevo estilo y proceso de liderazgo que ejerce la autoridad por medio de la escucha, especialmente a los que no tienen voz dentro y fuera de nuestras comunidades;

- Un reconocimiento de la realidad del abuso de poder. Pedimos perdón y fomentamos el diálogo restaurativo entre las personas heridas. Reconocemos la fuerza y la vulnerabilidad que se encuentran en la reconciliación;

- Un deseo de caminar juntas como comunidad de pertenencia, con todo el pueblo de Dios, igual en dignidad y diverso en vocación, en un mundo y un planeta sedientos de justicia y paz en la esperanza del Cristo resucitado;

- Un testimonio de una vida religiosa fresca y gozosa, transformada y transformadora.

Me comprometo a vivir la sinodalidad vulnerable a través del servicio como líder, animándola dentro de la comunidad junto al pueblo de Dios.

Hna. Lia Latela, *RMI, Consejera general de las Religiosas de María Inmaculada-Misioneras Claretianas*

Hna. Maria Cimperman, *RSCJ, Profesora asociada de Teología Ética en Catholic Theological Union*

Hna. Gemma Simmonds, *CJ, investigadora sénior en el Instituto Margaret Beaufort Theology en Cambridge*